

EDITORIAL

Manizales, 2010-05-06 (Rev. 2010-05-25).

En el año 1995, hace 15 años, el Comité de Educación Ambiental de la Universidad de Caldas, consciente de la preocupación por los problemas ambientales que experimentaba la sociedad, creó la Revista VIDA, con el ánimo de propiciar un espacio para el debate sobre los temas ambientales y la educación ambiental. Dado que Vida era un título ya registrado para otra publicación, la Revista fue registrada como Luna Azul. 'Vida' era la expresión de la característica más peculiar de nuestro planeta, y 'Luna Azul' expresa lo mismo, pero mediada por la ilusión óptica que permite la distancia. Nuestra Tierra, o la Luna Azul de los astronautas, con las diversas formas de vida que la habitan, ha sido, es y seguirá siendo, la razón de ser de esta publicación. Con el número 30, la Revista celebra 15 años de vida, en los cuales se han publicado diversas contribuciones de muchos autores, disciplinas, profesiones y procedencias. Si bien, los objetivos de la Revista inicialmente eran contribuir a la educación ambiental y ecológica, hoy la Revista acoge contribuciones que sean resultados de investigación, reflexiones, revisiones y críticas de libros sobre "asuntos ambientales", originados en cualquier disciplina o quehacer profesional, y desde cualquier enfoque metodológico. El tiempo y la reflexión sobre las cuestiones ambientales, nos han permitido comprender que la conservación de los recursos naturales y la calidad del medio ambiente es un asunto que requiere y admite las más diversas posturas ideológicas y políticas. La construcción de un "saber ambiental", es un asunto de todos.

En la presentación del primer número decíamos: en todos los períodos históricos, las sociedades humanas han afrontado crisis ambientales. Hoy también la sociedad está enfrentada a una honda crisis civilizatoria. El sueño de progreso interminable destruye la naturaleza y pone en peligro la vida misma. Se podrá decir que no todas las situaciones que generan alteración de las condiciones de habitabilidad del planeta tienen su origen en las travesuras humanas, en su ingenio creador y destructor. La dinámica de las placas tectónicas que liberan energía diariamente y causan tsunamis y terremotos con devastadoras consecuencias, son propios de la naturaleza intrínseca de la tierra. La erupción de los volcanes que vomitan lava y ceniza, nublan el espacio y generan caos en el tráfico aéreo semanas enteras, no son obra humana, al menos, científicamente no se ha demostrado que así sea.

Pero hay otras situaciones que sí son producto de esta civilización y que producen consecuencias más devastadoras que las que producen la tectónica de la tierra y la energía de los volcanes. La pobreza y el hambre de más de mil millones de personas en el mundo es una cuestión que no puede ser ignorada por los organismos multilaterales, los estados, los gobiernos y la comunidad internacional. ¿Dónde están los pobres y los que sufren hambre? Dispersos en el mundo se podrá decir. Sí, pero la mayoría de ellos, sobreviven sus penurias en los países del Sur. Algunos, como muchos africanos y suramericanos, sueñan saciar sus más fundamentales necesidades, en aventurados viajes que terminan en una patera en el Atlántico y otros en el desierto de Arizona.

Los avances tecnológicos de las comunicaciones de esta civilización nos han permitido ser espectadores de esta tragedia humana. También nos han permitido "sentir" desde la tranquilidad de nuestras moradas la guerra del Golfo, casi con la misma impotencia con que le hacemos fuerza a nuestro equipo favorito. El

hambre, la miseria y la guerra, probablemente en apariencia diferentes, en el fondo obedecen a las mismas causas: el uso del poder, la riqueza y la fuerza de unos cuantos que, utilizando los más diversos medios –los recursos naturales, las capacidades humanas, la tecnología–, hacen del paso de la criatura humana por esta nave, el festín del despilfarro, disfrazado de progreso y crecimiento sin límites.

No soy apocalíptico ni quiero parecerlo. Estoy convencido de que perdurar en un planeta habitable y construir sociedades sustentables, no se consigue por la vía de la intimidación y del miedo, recurso que ha sido utilizado por los tiranos y reyezuelos para perpetuar su dominio. No. Una sociedad sustentable es, ante todo, una sociedad que forma individuos autónomos, capaces de ejercer sus derechos y libertades, para poder desplegar sus potencialidades, y así disfrutar de la buena vida. Y eso, no sólo requiere la superación de las necesidades materiales –el hambre y la miseria–, sino la conquista de los derechos y libertades, que se alcanzan con más y mejor educación. Por ello, esta Revista abre sus páginas a todos los que creen que, con la palabra, fruto de la investigación, la creación artística, el ensayo filosófico o político, se puede contribuir a la consolidación de un saber ambiental que no sólo hable de mitigación y adaptación al cambio climático, sino que propenda por una sociedad sin hambre, sin miseria y sin guerra. Estamos convencidos de que otro mundo y otra sociedad son posibles. Y hacia ese objetivo se dirige esta publicación.

Isaías Tobasura Acuña
Profesor Universidad de Caldas